

ARTE & ESTILO



Fotografías del Museo J. Paul Getty

Atenea, representada en un antiguo mosaico tunecino, arriba, expuesto en la Getty Villa, California. Leones devoran un jabalí, abajo.

Antiguos suelos tunecinos adornan ahora paredes de museos

Por GERALDINE FABRIKANT

LOS ÁNGELES— Atenea, la diosa griega de la sabiduría, está sentada mirándose lánguidamente en el río después de un recital de aulos, una flauta doble antigua.

El propio río está representado por un hombre anciano pero musculoso, sentado frente a ella.

Atenea parece ligeramente triste, quizá porque el tocar constante, que la obliga a utilizar la boca a modo de gaita, le ha deformado los labios.

En el antiguo relato mitológico, la diosa arroja airada el instrumento. El sátiro Marsias, representado en la esquina derecha de este mosaico, lo coge y reta a Apolo a una competición. Enfurecido por su arrogancia, Apolo ordena que despellejen a Marsias.

El relato representado en este mosaico, descubierto en 1974, aún las mitologías griega y romana, y seguramente resultaría familiar a los ciudadanos de la Kelibia (noreste de Túnez) del siglo IV. Es uno de los 26 mosaicos —pertenecientes a las colecciones más importantes de museos tunecinos— que el Museo J. Paul Getty, con el Instituto Nacional de Patrimonio de Túnez, presentan por primera vez a Estados Unidos. La exposición durará hasta el 30 de abril en la Getty Villa de Pacific Palisades, California.

Al margen de ser objetos de ostentación, los mosaicos mantenían las casas frescas.

Musculosos dioses manejan carros tirados por soberbios caballitos de mar; voluptuosas mujeres semidesnudas se vierten jarras de agua por la espalda. Unos conejos mordisquean con ansia unas uvas, y feroces leones devoran a su presa. La panoplia de relatos contados en piedra arroja cierta luz sobre cómo vivía la élite romana acomodada en el norte de África entre el siglo II y el VI.

A lo largo de la pasada década, el Getty Conservation Institute ha colaborado con el instituto tunecino para formar a técnicos en la restauración de mosaicos que permanecen en su ubicación original, a veces enterrados bajo los restos de antiguas villas y edificios públicos romanos.

Todos los mosaicos expuestos en la Getty Villa se han ido descubriendo a lo largo de los pasados 200 años y conservado cuidadosamente en los museos de Túnez. En los siglos II y III, la región norteafricana correspondiente al actual Túnez era una de las joyas

del Imperio Romano. Rica en olivares y cereales, se había transformado en una acaudalada base extranjera de Roma; y Cartago, su extenso puerto, se convertía con rapidez en un centro cultural y económico.

En el año 47 a.C., Julio César había asegurado el dominio de Roma sobre el norte de África con la batalla de Tapso, en la que sus tropas vencieron a las enviadas por su archienemigo Pompeyo.

En los siglos posteriores, los ciudadanos de Túnez que ascendían se esforzaban por imitar a los romanos, sus dioses, su cultura, su vestimenta y su estilo de vida.

Y como ostentosos consumidores de cualquier parte, los ricos de Túnez querían casas impresionantes.

Aparte del prestigio que representaban, los suelos de mosaico ayudaban a refrescar la temperatura interior de los inmuebles en una zona del mundo que podía ser implacablemente calurosa.

Los arqueólogos no sólo han descubierto mosaicos en las salas de recepción de las villas, sino también en comedores y dormitorios. Sólo el suelo de las habitaciones de los criados se dejaba desnudo.

Aunque en ocasiones se realizaban mosaicos en las paredes, “el medio en realidad se consideraba un revestimiento eficaz para el suelo: impermeable, duradero y cómodo para caminar sobre él”, comenta otra experta, Christine Kondoleon, conservadora de arte griego y romano en el Museum of Fine Arts de Boston.

A pesar de la obsesiva atención prestada a Roma, dicen los expertos, los mosaicos también se vieron moldeados por la experiencia africana. Eran más coloridos y exuberantes que otros mosaicos del periodo, debido a las piedras de la zona, comenta Kondoleon.

Si los norteafricanos estaban ansiosos por demostrar su conocimiento de Roma, también existe un enorme incentivo práctico.

Aicha Ben Abed, especialista del instituto tunecino, escribe en el libro *Tunisian mosaics: Treasures from Roman Africa* que



Mosaicos, como este del siglo IV, arrojan luz sobre la vida de la élite romana en el norte de África.

una ley recompensaba a los ciudadanos proporcionalmente a su adhesión a los valores de la civilización romana. A las ciudades que cumplían más admirablemente se las trataba como colonias, lo que significaba que sus habitantes tenían los mismos derechos que los ciudadanos romanos.

Kris Kelly, conservadora del Getty, afirma que los mosaicos norteafricanos tienden a ser más coloridos que los de otras zonas del Imperio Romano porque el terreno ofrecía piedras y cristales de colores más variados.

Las obras reflejan también la dedicación a la pesca en la zona costera y a la caza y la agricultura en el interior.

Los arqueólogos subrayan la importancia de dejar los mosaicos en su sitio, para que los especialistas puedan analizar la función que cada uno de ellos desempeñaba en la sociedad en la que existía.

En la exposición y el catálogo, el Getty se ha esforzado por explicar que colabora con Túnez para enseñar a los trabajadores y los expertos a conservar las obras en el lugar donde se descubran. La exposición coincide con las negociaciones entre el Getty y los gobiernos de Grecia e Italia, que sostienen que parte de los artículos griegos y etruscos de la colección del museo fueron saqueados de sus respectivos países.

